ABC

Martes, 24 de octubre de 2006 Cultura y Espectáculos

Juan Ramón enseña las cartas

Mucho se ha hablado del rigor con que Juan Ramón Jiménez valoró a sus coetáneos. Pero la aparición del primer volumen de su epistolario —y la muestra que le dedica la Residencia de Estudiantes— superan todos los tópicos cuando se cumplen los 50 años del Nobel

POR **JESÚS GARCÍA CALERO**

MADRID. En 1916, un barco atraviesa el Atlántico, en dirección a América. En él viaja un hombre feliz, a punto de contraer matrimonio. Es Juan Ramón Jiménez, poeta español que merecerá el Nobel en 1956. Pero en aquel viaje nupcial también le acompaña la muerte. En el barco se entera de que acaba de fallecer su gran amigo Rubén Darío. Y tal vez pensativo en su camarote, o escrutando el horizonte desde la cubierta, recuerda la primera carta que le escribió, allá por junio de 1900, poco después de que acudiera a Madrid, adonde Rubén lo había llamado para «luchar por el modernismo». Rememora aquel abril de los dieciocho años, en 1900, cuando se encontraron, él y su maestro. Se habían escrito habitualmente hasta 1911. Cartas para cruzar el mar de una honda amistad.

Lo que no sabe Juan Ramón es que Darío había realizado el mismo viaje, tan sólo tres meses antes y, casualidades de la vida, en el mismo barco: el «Antonio López», según ha descubierto ahora Alfonso Alegre Heitzmann, editor del epistolario, en una misiva. El destino baraja así las cartas. Mientras que el poeta nicaragüense embarcó enfermo y para nunca volver, nuestro compatriota atraviesa el Atlántico en un momento fundamental de su vida, no sólo por su matrimonio con Zenobia Camprubí, sino porque supone la primera gran metamorfosis de su obra —otras habrá, con dolor en el otro costado, hasta alcanzar la madurez hondísima que hoy celebramos.

Porque hoy, cuando se cumplen 50 años del premio Nobel de Juan Ramón, parecerá mentira recordar que no está editada su obra completa. En parte, porque todavía no se había publicado su epistolario, que ahora comienza con este primer volumen, editado por la Residencia de Estudiantes y la Sociedad para la Conmemoraciones Culturales, y a cargo de Alfonso Alegre Heitzmann, director de la revista «Rosa Cúbica» y autor de la edición de la poesía final de Juan Ramón «Lírica de una Atlántida». Engloba las misivas desde 1898 a 1916, muchas de las cuales se publican ahora por primera vez.

Por ejemplo, después de las 39 cartas que Darío envía a un Juan Ramón de 22 años, ahora se puede asistir a la génesis de «Cantos de vida y esperanza» a traves de las 17 respuestas remitidas por el de Moguer mientras componía el libro y que no se habían editado íntegras aún.

Otro de los epistolarios importantes de este primer volumen, además del de Rubén, es el de Gregorio Martínez Sierra y María Lejárraga, quienes editaron las revistas «Helios» y «Renacimiento» en colaboración con Juan Ramón. Por tanto, en él hay datos enjundiosos para seguir la vida literaria de la época, señala Alegre Heitzmann, quien manifiesta un gran agradecimiento a Carmen Hernández Pinzón, sobrina nieta del poeta, por la ayuda que le ha prestado para acceder a archivos que difícilmente habría podido investigar sin su credencial.

La poesía escondida

En numerosas ocasiones Juan Ramón acompañaba sus cartas con versos o poemas, que ahora aparecen por primera vez reunidos en anexos de este libro, y también textos en prosa desconocidos hasta hoy. El mismo poeta pensó en alguna ocasión en publicar este conjunto de joyas, bajo el título de «Poesía escondida: cartas y poemas». También, comenta Alegre, pensó en publicar su epistolario con nombres como «Cartas literarias», «Cartas de amor sin nombre», «Cartas a mí con notas mías»... Tantos proyectos le llevaron a acuñar el aforismo: «Mi mejor obra es mi constante arrepentimiento de mi obra», una característica que le llevaría a muchas de sus crisis personales y metamorfosis. «Nunca tuvo respeto por el libro como algo que no se puede revisar», añade Alegre.

La imagen de Juan Ramón aislado debe ser reinterpretada. En opinión del editor del volumen no es la torre de marfil, si no su antítesis: él se aísla, sobre todo desde 1906, para establecer una relación profunda con la poesía. Es importante y reconocido, pero ya en 1912 escribe cartas pidiendo que no se le hagan homenajes. Él sabe

Los papeles del Nobel

Mañana se cumplen 50 años del Nobel de Literatura a Juan Ramón Jiménez. La Residencia de Estudiantes inaugura una muestra que reúne primeras ediciones y libros editados por Juan Ramón Jiménez y estará abierta hasta enero.
La muestra reúne documentación relacionada con el premio.
También están sus retratos, como el de Vázquez Díaz o el de Esteban Vicente.

Epistolario 1898-1916

El primer volumen incluye desde sus primeras misivas hasta las que anuncian que va a América a casarse con Zenobia Camprubí.
Son 420 cartas, más de la mitad son inéditas, e incluyen misivas de Cansinos Assens, Ortega y Gasset, Unamuno, Gómez de la Serna.
El segundo volumen abarcará de 1916 a 1936, desde su casamiento hasta la salida al exilio.
El tercer volumen, incluye cartas de 1936 hasta 1958, poco antes de su muerte.

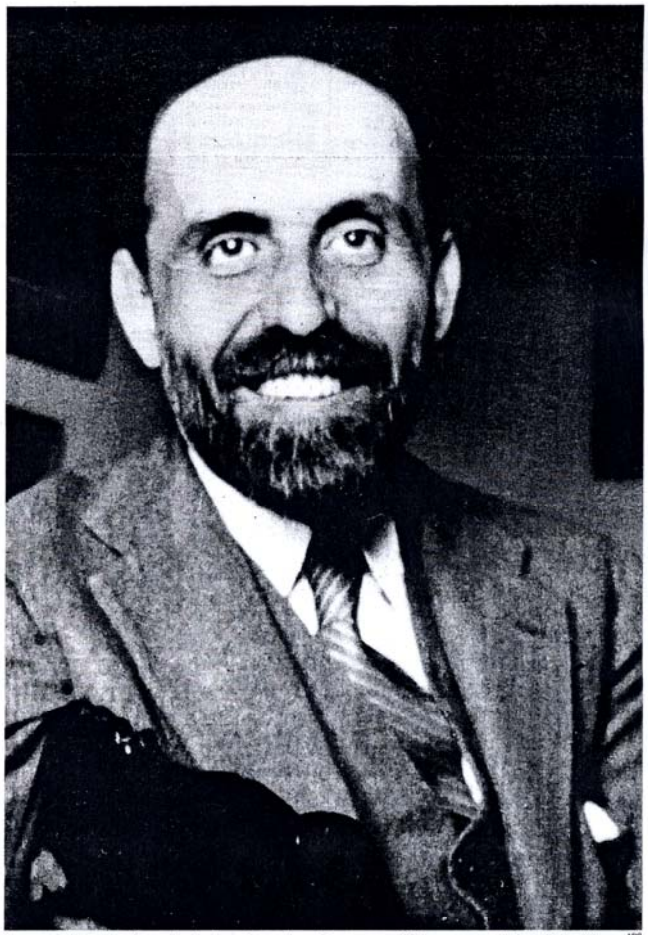


Imagen de Juan Ramón sonriente, tomada por Juan Guerrero en 1931, en su casa de la calle Padilla ABC

ABC

Martes, 24 de octubre de 2006 Cultura y Espectáculos

que traicionar ese principio de huir de la fama sería lo peor. «Cuando es tan duro con los otros, y nunca acude al insulto, olvidamos que es más duro consigo mismo», dice Alegre.

Por todo el mundo

El hecho es que hay misivas de Juan Ramón por todo el mundo. La dificultad en esta ocasión ha sido hallar el original enviado en muchos casos, ya que las copias conocidas anteriormente tienen siempre algunas diferencias con el texto final. Capítulos importantes de este primer volumen son las cartas cruzadas con Cansinos Assens, Ortega, Unamuno, Gómez de la Serna o Díaz Canedo. A lo largo de los próximos volúmenes se observará cómo Juan Ramón dialoga con los principales intelectuales de su tiempo, en cada momento, desde Unamuno y Ortega, pasando por el 27 y las vanguardias, hasta nombres como Ezra Pound.

ABC.es

Imágenes de la muestra de Juan Ramón Jiménez, y extracto del catálogo en **abc.es/ cultura**

LA «JOYA» DEL EPISTOLARIO

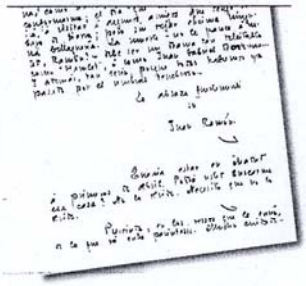
Carta inédita dirigida a Ramón Gómez de la Serna

[Moguer, febrero de 1911]

Mi querido Ramón:

llegó a mí el salto, blanco y silencioso como una pluma, de su bailarina, y me removió muchas cosas íntimas. Llegó también su libro mudo, como un fantasma, y llegaron los dos números de *Prometeo*. **No tengo palabras con que agradecer a usted sus frases sobre mis Elegías lamentables,** sus continuas alusiones agradables, su inagotable amabilidad. Le envío esos versos. Y le suplico que me devuelva los originales cuanto antes, pues tengo que mandar el manuscrito de *Arte menor* a París.

Muy bellos los números de su revista. Felicite usted en mi nombre a R{icardo} Baeza por su sinceridad al juzgar la *obra... la construcción*, de Marquina. No se le puede consentir a nadie retrasarse y retrasarnos. Con este dramón he comprendido que cierta parte del público, que yo creía «enterada», sigue en su sitio. Ha tornado el ambiente de hace treinta años. **Bien sé que el arte es inactual, pero no el arte de procedimientos, sino el de esencia.** Y sin embargo, porque Candamo —¡Candamo!— ha labrado unas necedades discretas, otros «se aprestan a la lucha». Répide no me extraña que «se apreste», porque no es un artista, sino un artesano; ¡pero esa tragedia en cinco actos de



Villaespesa, y que no es más que la primera persona de una trimurti granadina! —¿y con qué preparación?—. Se puede tener un talento limitado, como el de Andrés González Blanco —que no hará nunca más de lo que hace—, **se puede no tener cinco céntimos de cultura, como Manuel Machado o como Villaespesa** —que tiene, sin embargo, visión poética—, y ser útiles al arte; **lo imperdonable es hacerse traición por un deseo de popularidad, ¡una cosa tan sucia!** ¿Nos importa algo, privadamente, la opinión de un de esos... periodistas? Entonces, ¿por qué la queremos en público? **Muchos se han hecho traición: Benavente, por ejemplo.** ¡Qué distancia de estas ahítas y duras sobremesas de brocha gorda, a aquellos encajes ideales e intelectuales de otros días! Y como de todo se puede sacar partido, alguien dirá: antes hacía encajes cosmopolitas, ahora hace tapices castellanos; ¡no! ¡hace costales españoles! Una página suya de hoy es como una página de Galdós, o de Blasco Ibáñez —horror— o de Palacio Valdés —actualidad obliga—, cursi hasta la filosofía barata, que es algo así como la pared de enfrente. **Es preferible escribir menos bien, como uno mismo, a escribir rotundamente como cualquier... maestro. El día en que usted, Ramón, sea correcto, habrá perdido toda su fuerza tormentosa.** Una dalia, o una camelia, no son lo mismo que una zarza. Soy partidario de la perfección, pero no de la academia. **Nada me importa que lea esto cualquier mencionado; no pienso nunca vivir de mi arte,** ni a costa de lisonjeados petulantes. Y no porque tenga fortuna, como antes; hoy estoy arruinado, pero sé conformarme; el día que no tenga más, me iré a visitar a algunos amigos que tengo debajo de tierra; pero sin dejar encima ninguna bellaquería. **La muerte —¿no le parece a usted, Ramón?— debe ser un drama tan deleitable como Hamlet,** o como *Juan Gabriel Borkman*... Y además, tan serio, porque todos habremos ya pasado por el umbral tenebroso...

Le abraza fuertemente su

Juan Ramón

Querría estar en Madrid a primeros de abril. ¿Podrá usted buscarme esa casa? No lo olvide. Necesito que no lo olvide.

Prescinda, en los versos que le envío, de lo que va entre paréntesis. **¡Mucho cuidado —¡por Dios!— con las erratas!** ¿Qué trabajo cuesta corregir despacio unas pruebas? No ponga más que los subtítulos que van bajo cada poesía.